



FRANCISCO GUARIDO / *Alcalde de Zamora*

“El desarrollo urbanístico debe prever el protagonismo del peatón y del transporte público”

Un modelo de contratación más ágil, una mayor financiación del Estado, utilización total del remanente de tesorería y apoyo en la construcción de viviendas sociales, son algunos de los cambios que el Alcalde de Zamora propone en el funcionamiento de los Ayuntamientos. A su juicio, también es necesario “*mejorar y profundizar*” la participación ciudadana.

¿Cómo será el futuro del vehículo?

No habrá un antes y un después de la COVID-19 en las ciudades. La pandemia será un aspecto más que reforzará un cambio que ya se venía produciendo. Se da la paradoja de que un aspecto negativo refuerza un cambio positivo. Pero los vehículos que en los años 80 llegaban hasta todos los rincones de la ciudad, incluidos los cascos históricos, se han ido retirando y restringiendo su uso en zonas históricas y en ciertas zonas comerciales no sin contestación social en muchas ocasiones.

La retirada del vehículo de manera puntual se ha visto algunas veces y por algunos sectores como una agresión al pequeño comercio y a la hostelería. El peligro que siempre se tiene es que la retirada de parte de los vehículos de las zonas centrales de las ciudades se haga sin pedagogía y sin persuadir a los que se creen perjudicados. Pese a que es una tendencia necesaria e irreversible, y que además les dará beneficios. En ciudades pequeñas todavía existe este debate, máxime cuando después de la crisis económica del “boom” del ladrillo algunas zonas comerciales peatonalizadas en los años 80 han caído en un gran declive y en cierre de multitud de negocios. Ese cierre, evidentemente, no tiene nada que ver con mayor o menor afluencia de vehículos, ya que nadie va a comprar unos zapatos en coche en ciudades pequeñas, pero el sentimiento descrito existe. En esos años del boom del ladrillo también se construyeron centros comerciales con grandes aparcamientos que atraen todavía con su oferta a los habitantes de las poblaciones cercanas a la ciudad, a la que se desplazan en vehículos particulares.



¿Y el del transporte público?

Todas las ciudades han mejorado su transporte público y esa tendencia seguirá en los próximos años. Y ello no será una consecuencia de la COVID-19, sino como digo de una tendencia generalizada. El transporte público en ciudades pequeñas es muy deficitario, y todos incidimos en publicitarlo y fomentarlo.



Las subvenciones anuales del Estado al respecto son ridículas. La financiación debe ser muy compartida entre los Ayuntamientos y los Gobiernos del Estado. Los Ayuntamientos están asumiendo competencias de las CC.AA. con financiación propia, lo que debe llevar a un replanteamiento de la escasa financiación municipal. Debería fomentarse un transporte público de proximidad entre los pueblos cercanos y la ciudad, para acceder a los servicios y compartir el desarrollo en común.

¿Qué protagonismo tendrá el peatón?

A la vez que el número de vehículos es menor, el peatón cada vez va teniendo más protagonismo. Las aceras son más anchas, las áreas peatonales también, a la vez que las zonas comerciales con protagonismo del viandante. La accesibilidad de edificios y zonas de tránsito ayudan sin duda, así como los mayores espacios verdes, zonas de juego infantiles, espectáculos en calle, etc. Esta tendencia después del desarrollismo de los años 70 y 80 es una realidad. Como digo, la COVID-19 impulsará esta tendencia al introducir cambios de relación social, sin duda, pero en un contexto de cambio de tendencia desde hace 20 ó 30 años. El ciudadano estima cada vez más los valores y consecuencias de un modelo ecológico y de ciudad sostenible. Insisto en las herramientas de la educación y del debate ciudadano.

¿El urbanismo tendrá que cambiar?

El urbanismo ya venía introduciendo grandes avenidas y carriles bici. El problema es que muchas urbanizaciones quedaron a medio hacer por la burbuja inmobiliaria y la consiguiente corrupción en muchos ámbitos. El desarrollo urbanístico, ahora a menor escala, debe prever el protagonismo del peatón, del necesario transporte público y evitar el anterior protagonismo del vehículo.

Los planes de urbanismo ya recogen estándares de vivienda con mínimos de espacios, iluminación, ventilación...Creo que a corto plazo sí que van a cambiar los gustos a favor de terrazas amplias integradas en las viviendas.

¿Cómo deberá ser la atención social?

Las competencias de servicios sociales son de las CC.AA. Los Ayuntamientos las ejecutamos y a la vez financiamos por encima de nuestras posibilidades. A través de los Centros de Atención Social (CEAS) se ofrece una atención personalizada y eficaz. En nuestro Ayuntamiento hemos doblado con la pandemia las ayudas de urgente necesidad. El ingreso mínimo vital vendrá a sacar a flote a muchas familias con necesidades. La necesaria atención social a una gran

parte de la población en el futuro nos debe hacer reflexionar sobre las necesarias reformas fiscales para recaudar más y atender esos servicios de equilibrio social.

¿Qué debería hacerse en participación ciudadana?

Mejorar y profundizar. La participación ciudadana se ve amparada por reglamentos municipales que la institucionalizan. Profundizar en el fomento del transporte público, la retirada progresiva de vehículos en los centros de las ciudades y mayor protagonismo para el peatón es un "paquete" que necesita el apoyo de las asociaciones ciudadanas y vecinales. La participación es la herramienta fundamental de apoyo de estas políticas que deben introducirse como lluvia fina y con el convencimiento de todos de que benefician a todos.

¿Qué deberán tener las ciudades para los mayores?

Los mayores necesitan sobre todo una pensión digna y todo lo demás viene rodado. Los mayores en una ciudad necesitan apoyo de residencias públicas, centros de día, una buena y eficaz ayuda a domicilio, la extensión de la teleasistencia..., todo ello competencias de las Autonomías con la colaboración de los Ayuntamientos. Las Entidades Locales deben aportar calles accesibles, fomento del asociacionismo y reforzamiento de actividades con mucho control desde los servicios sociales para evitar el aislamiento social.

¿En qué debería cambiar del funcionamiento de los Ayuntamientos?

Aquí daría un giro sobre el tema. Un modelo de contratación más ágil (transparente ya lo es, por lo menos el nuestro); una mayor financiación del Estado; utilización total del Remanente de Tesorería; apoyo en la construcción de viviendas sociales...

¿Habría que "blindar" lo cambiado para que fuese perdurable, sin marcha atrás? ¿Cómo hacerlo?

Yo no dramatizaría y relativizaría. Las tendencias de los cambios en los modelos de ciudad no surgen de la noche a la mañana. La COVID-19 ha sido un acicate, sin duda, pero esos cambios están ya blindados por un cambio de tendencia y muy especialmente por la crisis de la burbuja inmobiliaria que hizo de la periferia de las ciudades su objetivo, con miles de urbanizaciones fantasma abandonadas y con un abandono exponencial de las viviendas del centro, creando un problema social y económico. Ese sí que fue un daño brutal en las ciudades y una experiencia que nos hizo reflexionar a todos.

